

Claudia Lars

Poemas

Poeta soy

Para María y Mariano Coronado

Dolor del mundo entero que en mi dolor estalla,
Hambre y sed de justicia que se vuelven locura;
Ansia de un bien mayor que el esfuerzo apresura,
Voluntad que me obliga a ganar la batalla.

Sueño de toda mente que mi mente avasalla,
Miel de amor que en el pecho es río de dulzura;
Verso de toda lengua que mi verso murmura,
Miseria de la vida que mi vergüenza calla.

Poeta soy... y vengo, por Dios mismo escogida,
A soltar en el viento mi canto de belleza,
A vivir con más alto sentido de nobleza,

A buscar en la sombra la verdad escondida.
¡Y las fuerzas eternas que rigen el destino
Han de volverme polvo si equivoco el camino!

Claudia Lars

Poemas

Dos sonetos a un místico

I

Amor que se cruzó por mi camino
Y me encontró en la sombra, abandonada.
Amor que fuera luz en la callada
Y sombría espesura del destino.

Esencia de lo noble y de lo fino:
Le sorprendí brillando en su mirada.
Mas no quiso hacer caso a mi llamada
Y transformó lo humano en lo divino.

Yo me quedé con la esperanza rota.
¡Corazón que me sangra gota a gota
Siempre que pongo mi ilusión en algo!

¿Por qué tan fuerte ante la vida fuerte?
¿Es que miedo a la vida le tuviste,
amor que no supiste lo que valgo?

II

Abrí por ti mi corazón entero
Y en él pudiste ver sin velo alguno.
Lo que hacerme sentir pudo ninguno
Sintió por ti mi corazón sincero.

Amor entre los grandes el primero:
Amor de aquello que entre mil hay uno.

Se te ofreció inocente y fue importuno.
Y lo calló tu voluntad de acero.

¿Por qué quieres vivir vida divina
si de la forma humana estás vestido?
¿Acaso el mismo Dios no se adivina

tras de la oscura puerta del destino?
Si el alma entre la carne va escondida,
¿por qué este empeño es sofocar la vida?

Claudia Lars

Poemas

Romances de norte y sur

10

Juan Guzmán Cruchaga, quiero
Hablar de la tierra tuya.
Tierra visible en el sueño
Y en la realidad oculta.
Tierra que busco y encuentro
Por estremecidas rutas
Del clima de la poesía,
De corazones en fuga,
De reflejos y relatos,
Y adivinanza y pregunta.

Con voz incierta... lejana...
Inventando lo que busca;
Voz de mágicos veleros
En corriente de aventura;
Iré mostrando visiones,
Rasgando nieblas profundas,
Entrándome en el paisaje
Y descubriendo criaturas.

Mi telón de tierra cálida
En el ojo se derrumba,
Y sube una estrella libre
Por tu bandera de altura.

El mar de peces alados
Hiela su viaje de espumas
Y aparecen capitanes
De la canción y la brújula.

Ciudades que nunca he visto

Guiñan pupilas nocturnas,
Y nombres que hallé en tus labios
Entre los ecos me buscan.

Sobre imaginadas cumbres
Manos celestes dibujan
Trémulas rosas de frío
Con prismáticas agujas;
Y hondos imanes de sangre,
Que veinte fronteras cruzan,
En el amor de tu suelo
Se detienen y se juntan.

Como dádiva perenne
Soplos australes empujan
Temblor de sal y de savia
Para canciones futuras.
Y el colibrí de mi siesta
—saeta leve y aguda—,
halla en tus prados lejanos
la flor de buenaventura...

Rostro de cuatro estaciones
—cuatro soles, cuatro lunas—,
me regala tu belleza
en diferentes posturas.
Y el color de mis volcanes
Y la humedad de mi jungla
Se resuelven en escarcha
Tornasolada y desnuda;
En guirnaldas de copihues,
En tallos cabeza rubia,
En la felpa del durazno
Y los zumos de la uva.

Juan Guzmán ¡cómo me cuesta
Hablar de la tierra tuya!
Apenas tiño mi verso
De adivinanza y pregunta.

Para contar mi deseo,
Que es media sombra y figura;
Para mostrar tu paisaje
—estampa de conjeturas—,
tengo que buscar, a tientas,
por las milagrosas rutas
de corazones en fuga;

de la oración de Gabriela
donde norte y sur se anudan;
de tu palabra sutil
y la recia de Neruda.

¡Tierra empinada en el sueño
con sus voces y criaturas!

Claudia Lars

Poemas

Sonetos del Arcángel

I

Quiero, para nombrarte, voz tan fina
Y tan honda... conciencia de la rosa,
Eje del aire, llama melodiosa,
Cambiante y desolada voz marina.

Vaivén de arrullo, trémolo a sordina,
Rumor que el mundo y el azul rebosa;
Arpegio de la escala luminosa
Donde el canto de amor sube y se afina.

Para nombrarte debo ser tan clara
Como lira perfecta que tocara
Mano imposible, de belleza viva.

Y ha de vibrar dulcísimo tu nombre
—verbo del ángel, música del hombre—
en mi delgada lengua sensitiva.

Claudia Lars

Poemas

Retrato de don Pedro de Alvarado

Por la cautiva playa marinera
—centauro casi, casi profecía—
sobre una resonante jerarquía
alzaba su esperanza aventurera.

De sangre era la cruz no de madera;
De hierro la palabra y la osadía;
Y en el color de la mirada fría
Iba el peligro de su llama entera.

Encima del clamor y de la muerte,
Con el seguro paso del más fuerte,
Volviendo imponderable su figura.

El mundo roto le encendió las iras
Y entre caballos, flechas y mentiras,
Se hundió en la almendra de la tierra pura.

Claudia Lars

Poemas

Casa sobre tu pecho

Hace diez años, hace cinco años, un año hace...
A pesar de eso llegaste a tiempo,
Aunque un poco tarde.
Christina Georgina Rossetti

A medio otoño, casi del olvido
Volviendo con la rosa del verano.
El mar del corazón bajo tu mano
Y el camino de ayer para el oído.

No es golondrina, no, la que ha venido
Al cielo de este cielo cotidiano.
Porque llega del frío más lejano
Sabe escoger la tarde de su nido.

Así, con simples nombres de acomodo,
Voluntaria de ser, en nuevo modo,
Tu sabor y tu clara compañía.

Si recojo praderas en tu casa,
Ya presiento la rosa que no pasa
Y soy nueva en la rosa todavía.

VI

Casa de piedra y sueño que se entrega
En torre de alas y en jardín cerrado.
Tamaño del amor insospechado.
Reino tardío de una alondra ciega.

A tu fina quietud mi paso llega,
Dichoso de llegar, pero cansado.
Me corona la luz, tengo un aliado,
Y la noche de paz nada me niega.

Este es mi sitio, mi querencia humana,
Para empezar de nuevo mi mañana
Y borrar en su amparo la fatiga.

Por eso, casa mía, casa cierta,
En mis labios te da, limpia y despierta,
Con el ángel de flores que te abriga.

Claudia Lars

Poemas

Sobre el ángel y el hombre

A Juan Guzmán Cruchaga,
Alto poeta de América, y a
Raquel Tapia Caballero de Guzmán

I

Me salva de mí misma:
Huésped del alma en alma devolviendo
La palabra que abisma,
Lo que entiendo y no entiendo
Por ese viaje en que llorando aprendo.

Amoroso elemento
Forma su fina y leve arquitectura;
Con ágil movimiento
De flor sin atadura
Abre su vuelo reino de blancura.

Sube de mí, conmigo,
A cumbres de silencio, a ruido vano;
Siendo el eterno amigo
Con invisible mano
Siembra fuego cantor en barro humano.

Su llamada secreta
Colma venas de noche, luz vigía;
Es canción y saeta,
Profunda compañía,
Íntimo sol... para mi breve día.

Le he visto por la nube
Con rabel de pastor cuidando sueños;

Por su arboleda anduve
Sobre aromas pequeños,
Y era el abril de verdes abriños.

Cuando el clavel tenía
Edad de tierna boca adolescente;
Cuando el gorrión ponía
Aleteo en mi frente,
Él ya me daba selección paciente.

Mi soledad le pide
Alta verdad y voz corregidora;
Sé que su tiempo mide
Vida razonadora
Y miseria viviente, hora tras hora.

Calor sin mengua vierte
En puertasona, bajo nieve hundida;
Amando me convierte
En amante aprehendida,
Y ya no puedo estar semidormida.

Contraluz de mi pecho
A veces me lo vuelve casi nada;
Mas del soplo deshecho
Su pena derramada
Es goce de otra cita enjamizada.

Isla de mar adentro,
Donde dulce marea crece y canta;
Iluminado centro
Que hasta el cielo levanta
Angélico poder de mi garganta.

Claudia Lars

Poemas

Poesía última

Espejo

En el espejo se perdió la niña de antes,
Con sus siete caminos primaverales
Y una estrella de lágrimas en el corazón.

El espejo come rostros
Y tiempo.

Hoy aparece en su cristal una mujer entristecida.
Quizás también la muerte.
Pero a la muerte... ¿quién la ve?

Claudia Lars

Poemas

Eva a Adán

¡Si tienes sed, Adán, abrévate de mi boca!
¡Ten fe y obra el milagro! ¡Mis besos serán buenos
como el agua que un día brotara de la roca
y como la que el Hijo de humildes nazarenos,

que será, de amar tanto, Dios mismo, cambie en vino!
¡Si tienes hambre, toma: mi corazón es vianda!
¡Mis ojos son antorcha de luz en tu camino!
¡Y el camino soy yo! —¡Oh, bebe y come y anda!

¡En mis débiles brazos está tu fortaleza,
por mí lo serás todo y triunfarás en todo;
por mí tus ojos pueden descubrir la belleza,

tus pasos echar alas, tu suavidad ser fuerte!...
Yo soy quien te completa, ¡mortal! ¡Desde que el lodo
Se llenó del aliento de Dios contra la muerte!